

EL TEMA DE LA MUERTE EN LA POESÍA DE LEÓN DE GREIFF

BENJAMÍN MANTECÓN RAMÍREZ
Departamento de Didáctica de la Lengua y la Literatura
Universidad de Málaga

INTRODUCCIÓN

Ocupa lugar principal en la temática de L. de Greiff¹ la preocupación por el sentimiento de la vida y de la muerte, con toda la gama de manifestaciones, desde el gozo pleno a la desesperación más absoluta, pasando por el tono melancólico y triste de los estados anímicos ordinarios. El día, la noche, la luna, completan el círculo que inicia la vida y acaba la muerte:

Yo sé del Mar lo que djome el Viento.	[...]
Muero de lo que doy. Vivo de lo que siento.	De Ella y de Noche y Día se satura
La vida sólo vale lo que dura el momento.	la nonada del ser. ²

Cada poeta manifiesta su tema vital, que preside los otros temas; éste se presenta en su vida interna con más persistencia que los demás, a los que sirve de centro y principio³.

La angustia

La angustia ocupa un lugar destacado entre los temas del existencialismo, en la estela de Kierkegaard; filósofos o poetas, todos los existencialistas se han preocupado por ella. Cada uno la ha definido según su propia cosmovisión⁴. De Greiff, hombre y poeta preocupado, ve la angustia con un papel motor creador en la actividad humana; ella lo enfrenta a la vida y a los hombres.

(1) **León de Greiff** (Medellín, 1895-Bogotá, 1976). Este trabajo es parte de una investigación iniciada en Colombia en 1965. En *Cauce*, 14-15 (419-466), publicamos un artículo previo "León de Greiff, el tema del amor" (Sevilla: Univ. de Sevilla, 1992). La mayoría de su producción se recoge en: *Tergiversaciones*. Primer mamotreto, Bogotá, 1925. *Libro de signos*. Segundo mamotreto., Medellín, 1930. *Prosas de Gaspar*. primera suite. tercer mamotreto. Bogotá, 1937. *Variaciones alrededor de nada*. Cuarto mamotreto. Manizales, 1936. *Fárrago*. Quinto mamotreto, Bogotá, 1954. *Bárbara charanga*, Bajo el Signo de Leo. Primer lote. Sexto mamotreto. Bogotá, 1957. *Velero paradójico*. Séptimo mamotreto, Bogotá, 1957. *Obras completas* (comprendio de lo anterior). Medellín, 1960 [En las citas, OC]. *Nova et Vetera*, Bogotá, 1973 [En citas, NetV]. *Obras completas* (actualización). Bogotá, 1975.

(2) OC: *Cancioncillas 1 y 2*, p. 516.

(3) "Es un tema humano, genérico, preocupación del alma. Nacido con ella, es anterior a cualquier intento de su expresión particular en un arte determinado." P. Salinas (1957), *La poesía de Rubén Darío*, Buenos Aires, Losada.

(4) Ver J. Wahl, *Las filosofías de la existencia*, Barcelona, Vergara, 1956; ver también, como recopilación, I. Lepp, *La existencia auténtica*, Buenos Aires, Carlos Lohlé, 1963, que recoge las diversas doctrinas de Heidegger, Jaspers, Hegel, Kierkegaard, Sartre y otros.

Estudiaremos en qué consiste su *angustia existencial* a la luz de su obra poética, que abarca desde 1915 hasta 1973. Esta andadura presenta una rica gama de matices existenciales donde el temor, melancolía, incertidumbre, pereza, el odio, amor y tedio, forman un solo cuerpo abigarrado y vario, con constantes definidas marcadas por el humor, la ironía, la soledad, el egocentrismo, la carencia de religiosidad, la concepción de la vida como medio y fin o la consideración trascendente del amor.

Su línea de existente, de *ser en el mundo*, está trazada según los presupuestos del existencialismo ateo, preceptuado por Heidegger en lo especulativo y por Sartre en lo moral y práctico, aunque su concepto del hombre y de la vida no sea negativo⁵. Para de Greiff el hombre es un ser activo, pero con una misión señalada desde el nacimiento y que concluye en la muerte. Hay cierto determinismo nihilista donde el hombre interviene en su propio destino activamente. Desde el comienzo de esta parábola poética (Oh curva del morir⁶), llena de acción y pasión, que es la vida, la muerte aparece en el horizonte como algo inexorable y cierto, semejante a un juego de azar; la idea es constante:

Juego mi vida, cambio mi vida. *Y la juego y la cambio por el más infantil espejismo,*
De todos modos la llevo perdida. *la dono en usufructo o la regalo...⁷*

La angustia tiene una función importante: sacar al hombre de su vegetar cotidiano, librándolo para que pueda cumplir con su vida de existencial auténtico. No disminuye al hombre; le otorga una preeminencia especial, en forma de supremacía sobre los demás estados anímicos —*aburrimiento, melancolía, desesperación, soledad*—, que cobran una dimensión existencial como derivados de la angustia, como matices de un mismo estado básico de ánimo.

Al sentirse parte de un conglomerado, de Greiff quiere ser autónomo, perdiendo así el vínculo de unión con esa objetividad; como consecuencia de este forcejeo aparece la angustia:

Y ése canta, y ése ríe con risa y canto sardónicos —atavismo salomónicos de los cuales no se engríe—. Angustia y sinceridad muestra en: Mañana vendrá a mi alma una ilusión más, halada... una duda más amarga...	En risa y canto deslé su tácita angustia acerba —intrascendentes y tónicos— mientras se agosta la hierba. ⁸
Mañana será mi vida más dolorosa: una lira que en dulces trémolos gima...	baña tus penas en vino (el vino que da el olvido, el vino, supremo aislo...) en vino tus penas baña, y será tu vida una ánfora rebosadora de calma...
Mañana el último salmo cantaré, que diga: hermano, deja la senda del llanto!,	Mañana vendrá a mi ser el beso de una mujer, y un eterno florecer... ¡en el morir! ⁹

(5) Como pretende Sartre al afirmar que "el hombre es una pasión inútil".

(6) OC: *IV) Danza litúrgica —(Fuga para dos voces)—*, p. 165.

(7) OC: *Relato de Sergio Stepanky*, p. 426.

(8) OC: *Baladas in modo antico para me divertir. Balada-Cuasi corrido*, p. 463.

(9) OC: *Filosofismos*, p.8.

La angustia revela la existencia humana. El morir llega como final, aún expresado por “el beso de una mujer” o “Aun eterno florecer”. Hay que gozar la vida; muchos lo dijeron antes que De Greiff. Véase la semejanza con una *rubaiyat* de Omar Kheyyam:

Ya que la vida pasa, ¿qué más da, si es amarga	Yo estoy solo. Yo estoy en mí cautivo.
o si es dulce? No importa dónde estés cuando llegue	Todo está en mí...y en mí no encuentro nada!
el fin. Bebe, pues. Goza, que después de nosotros	[...]
la luna ha de morir y nacer muchas veces. ¹⁰	Estoy solo... estoy solo! Vasta sombra
	ciñe mi soledad, que ya delira...
La soledad interior también produce angustia:	¡Mentira!;No estoy solo: Ella me nombra
	y en sus sueños me mira! ¹¹

Angustia mezclada con soledad y tristeza; como antídoto, el amor llega al final como súplica, porque esta idea se hace obsesión:

Grazna su pávida carcajada romántica,	Mi soledad! en el silencio, en la penumbra de la alcoba!
sonámbula, macabra,	Mi soledad! Mi soledad!
macabra, y angustiada y desolada,	mi soledad sahumada de recuerdos
mi soledad!	y asesinada de Imposible! ¹²

A veces traduce el sentimiento en congoja ontológica, resultado de ver su existir asomado al vacío y a la Nada de su propio ser:

Yo creo ni en la Nada, que es lo que solo existe, ni en lo que es la vislumbre de lo que vale Nada.¹³

Aparece la angustia cuando la existencia, saliendo de las preocupaciones en que vive perdida dentro del mundo, vuelve sobre sí y se apodera de su auténtica realidad, de su insustancialidad óptica, nada en sí, mero proyecto, arrojada desde la nada y para la nada y responsable de su elección o destino temporal. La idea está en Kheyyam, poeta preferencial de León de Greiff:

A través de lo ignoto mi alma tuvo empeño	volvió y me dijo esto: ¿sabes? He comprobado
en descorrer el velo del más allá. De pronto	que el cielo y el infierno se encuentran en mí misma. ¹⁴

En De Greiff la expresión poética de esto es el sueño:

...En tanto que nosotros, locos amigos fieles,	dormid eternamente!: que el sueño es lo que existe!
escanciamos las copas de verdeantes hieles,	Lo demás...! espejismos y huecos cascabeles! ¹⁵

Este tipo de angustia lo empuja al nihilismo, a la nada como fundamento de nuestro ser, negación de la totalidad de los entes:

Tarde dura de sol, de luz intensa.	sensorial. Y saber que es una cosa
Tarde inmóvil, de cielo azul, bruñido.	eterna!
Edificios herméticos; y ese fijo horizonte	Sol calcinante. Horizontes estáticos.
entristecido.	Vida monótona y tan larga...

(10) Kheyyam, Omar (1969): *Rubaiyat*, Barcelona, Plaza y Janés, p. 28.

(11) OC: *Balada egótica, en tono teatral*, p. 40.

(12) OC: *Esquema de un quatuor elegiaco en do sostenido menor*; p.184.

(13) OC: *Cancioncilla*, p. 707.

(14) Kheyyam, O. (1969), op. cit., pág. 75.

(15) OC: *Poetas que dijerais*, p. 97.

Tarde indistinta. Tarde permanente,
hermana de la vida en la tristeza

Vida trivial...Yo quisiera dormirme
en la nada!¹⁶

Esta conciencia nihilista, presentada bajo proyección ilusoria, abarca existencia y bienes y se traduce en una preocupación por el tiempo y el más allá. Una forma de teísmo disfrazado, sin fe.

La melancolía

Es una gradación en la gama anímica que tiene por base a la angustia. Un estado anímico-corporal que viene del hastío:

Cansado e soledoso, en la negrura
de su rincón, olvido me aposenta!
Torva noche crespones apresura!

Estrellas fugan! Diana se amedrenta!
Cansado e soledoso, en mi locura,
como un harapo mi dolor avienta!¹⁷

La soledad, la tristeza, las sombras, el miedo, son marco donde la melancolía proyecta sus recuerdos en la monotonía de la vida:

Piedras. Monumentos
de vetustas edades.
[...]
Pasos en la penumbra,
pasos,
pasos sin ruido,
y todo diluyéndose en las sombras.
[...]
Él quedó triste.

Meditó un momento.
Luego —presa del pánico—
dialogó con la luna
—sin palabras—,
y después se alejó, como las sombras
huyeron de la luna.
Y continuó la vida
como siempre,
regular.¹⁸

Las coordenadas temporales también pueden sumir al poeta en el tedio y en el hastío. Como en este fragmento:

Octubre
mes agorero;
Octubre:
bajo tu cielo un aciago capuz
fatal y tétrico me cubre,
Octubre!
¡Un aciago capuz
como una cruz!
Octubre,
mes agorero,
bajo tu cielo crucifica la pena
mi alegría.

Bajo tu cielo resuena
una dolida voz que canta,
una dolida voz trena:
¡melancolía!
¡Melancolía!
Melancolía hosca
y grave
que ciñe mi garganta,
que a mi cuello se enrosca,
y es dogal
para el Bien,
y es motor de apetitos para el mal.¹⁹

(16) OC: *Filosofismos*, p. 18.

(17) NetV: *Lay* (por Miguel Zaláibar), p. 19.

(18) OC: *El solitario* (poema trunco), 12, p. 129.

(19) OC: *Balada del octubre aciago*, p. 140.

En “Balada de la psalmodia triste, en tono de pecavit”, vemos un matiz peculiar: el estado de fastidio causado por la embriaguez. Pesadez, malestar, sensación de vacío, melancolía; consecuencia de momentos vividos artificialmente. Es el doloroso tributo que se paga por los momentos de alienación y de falsa alegría:

Tras las noches de alcoholes (vasos y copas, toneles fatales...)	y mentira sus azules vitrales...!
vienen fastidios en moles, vienen cóleras y hieles letales...	Recojo del alcohol velas. Voy serenidad en alas y en olas. Alcohol! mi ensueño hielas, y a la par que me regalas, me inmolas! [...]
Cándidas almas sutiles reyes son de extrañas Thules triunfales. Thules de alcoholes...viles!	Fastidio y tedios en moles... ²⁰

El amor gozado antaño, y anhelado ahora, puede alterar las fibras más íntimas del poeta y proponerle el suicidio; la esperanza lo ayuda y lo sume en un estado donde ilusión y fantasía conviven:

Perfume de tu cuerpo que me embriagara antaño...	[...]
Después por todas partes arrastré mi fastidio:	¡No iluminan tus ojos mi adusta noche negra!
discurrí por las gélidas estepas del suicidio	¡Tal vez tope con ellos mi pena taciturna
y me adormí en las redes del erótico engaño!	en algún ilusorio lunario senoría! ²¹

En fin, la frustración al no conseguir las metas propuestas de perfección o el errar el camino produce también en el ánimo ese estado de decepción y amargura, a veces límite con la locura, que tanto se parece a la flaccidez melancólica:

Héteme “monstruo de mi laberinto”.	[...]
Se alambicó mi exórbite folía y voy, absurdo de melancolía, por un jardín de nardo y de jacinto...	De tanto andar a caza de locura, fingiendo lances y fraguando bromas ya se adueñó locura de mi seso! ²²

La soledad

Anotábamos antes cómo **la soledad** era buscada con ahínco por el poeta. A veces, agregamos ahora, con frenesí:

Húndete en el silencio, hermano, en el Silencio.	[...] Tolera el paso taciturno de los días. ²³
--	---

(20) OC: *Balada de psalmodia triste en tono de pecavit*, 3, p. 52.

(21) NetV: *inicial*, p. 10.

(22) NetV: *Laberinto lunario—¡Monstruo de mi laberinto!*, p. 29. Esta clara referencia a uno de los monólogos de Segismundo en *La vida es sueño* enlaza con la idea anterior del sueño. Así pues, junto a Omar Kheyyam, Calderón, dramaturgo metafísico por excelencia, influye en De Greiff como había influido en Schopenhauer, filósofo pre-existencialista.

(23) OC: *Bajo el signo—Andante con variazione*, V, p. 175.

“El vulgo, la turba mesocrática, las intonsas gentes, las greyes planas, la urbe grotesca, los bausanes estridentes, lo manido, las sonantes academias, la vómica metafísica, la vetusta humanidad...”, constituyen una mínima parte de todas las cosas de las que el poeta desea aislarse. Así dice H. Valencia Goelkel: “*Su individualismo, su obstinación en aferrarse a su universo interior limitado, dan testimonio, no tanto de sus defectos humanos o de sus restricciones artísticas, como de un gran silencio en torno suyo*”²⁴. A la Música y la Canción les pide sodina como condición de amistad; la alternativa es la mudez:

Yo deseo estar solo. Non curo de compañía.	de la canción adviene, que advenga con sordina:
Quiero catar silencio. Non me peta mormurio	si es la canción ruidosa, con mi mudez la injurio.
ninguno a la mi vera. Si la voz soterraña	[...] ²⁵

Este aislamiento desemboca en individualismo obsesivo; diríase que el mundo exterior le daña; la defensa es plegarse en sí mismo, ese egocentrismo casi enfermizo:

Como yo soy el Solitario,	como soy el Lucfugo, el Nocturno,
como yo soy el Taciturno,	dejadme solo.
dejadme solo.	[...]
Como soy el Hosco, el Arbitrario,	Solitario. Adusto. Voy único a bordo. ²⁶

No sólo las ideas y los contenidos expresan la soledad; también los recursos métricos y lingüísticos, como nominalizar adjetivos calificativos para reforzar su idea principal. Esa sensación de rechazo y dolor, sufridos estoicamente, se refleja en su espíritu aminorada por otras vivencias y produce una atmósfera de ensueño:

Solo, solo y al margen de los vientos	de voces idas tornan a momentos
—mi espíritu— tan libre como nunca.	sin lograr revivir la arieta trunca...
¿Un oasis joyoso? ¿Agría espelunca?	Sólo oigo ya, bajo la noche adunca,
—¡Qué va! Lo mismo da...: rotos accents	sonatas de los astros tremulentos. ²⁷

A veces esa soledad se refleja en el paisaje, subjetivizado en el mismo tono de fastidio, soledad y desencanto:

Jardines solitarios, bosques, sotos,	Jardines solitarios, desde cuyo
calmos asilos en mi viaje largo:	señero penumbrar me constituyo
Oasis donde llego con mis rotos	en abúlico Buda indiferente
ensoñares, -irónico y amargo...	
Jardines solitarios para inmotos	que humo fabrica y que rondel repuja
discursos de fastidio y de letargo:	para alojar la mística burbuja
para filosofar sobre remotos	de amor furtivo, tácito, insurgente... ²⁸
cultos del “Yo qué sé”, del “sin embargo”...	

Esta soledad interior, cuando es intensa, ciñe su alma hasta la locura a causa del pesimismo nihilista. El amor lo librará:

(24) Valencia Goelkel, H. (1960): “Notas de lectura bajo el signo de Leo”, en *Cromos*, nº de 23 de mayo, pág. 28.

(25) OC: *Admonición a los impertinentes*, p. 491.

(26) OC: *Admonición a los impertinentes*, p. 492.

(27) OC: *Soneto*, p. 499.

(28) OC: *Correspondencias*, p. 19.

Yo estoy solo. Yo estoy en mí cautivo.
Todo está en mí...y en mí no encuentro nada!
Sobra ilusa. Entidad galvanizada.
Manfredo sensitivo.

Estoy solo!... Estoy solo...!—Vasta sombra
ciñe mi soledad, que ya delira...
Mentira! No estoy solo: Ella me nombra
y en sus sueños me mira!²⁹

El abandono, conscientemente buscado en su aislarse, se traduce en la causa que inspira su obra, esencialmente lírica. Es una soledad angustiada, motor de sus amquinaciones, fabulaciones e invenciones poéticas. Morada muy apropiada para que sus grandes temas se purifiquen y agiganten: el amor, la mujer, la música, la noche, la muerte..., conviven allí en armonía, aislados y puros, en calma y silencio, geminados por la poderosa fuerza pasional de su propio yo. Se añade su ironía, coraza que lo aparta de ese “mundo loco” en que vive:

Orfeo que taña su lira.
Trine su arpegio Filomela.
Sople Bouvard, sin ton ni son,
y tú, Psique, trema y suspira...:

yo voy rimando mi canción
y voy tocando mi vihuela
mientras el mundo loco gira!³⁰

La muerte

No hay problema tan trascendental y contradictorio para el hombre como la muerte. El ser humano se aferra a la vida para su *ser-su-ser*, y el pensar la muerte parece condenar al fracaso todo esfuerzo y posibilidad. En este estado mental el hombre se siente más solo y abandonado; no ya por intuir la muerte universal, en un tiempo más o menos lejano, sino la muerte propia, la de cada uno, en una incierta proximidad. En el devaneo que se mantiene con la realidad fantasmal, el hombre busca su solución, inmerso en la angustia existencial que lo encierra en perfecto círculo.

Hay muchas teorías sobre la muerte, unas vitalistas³¹ y otras nihilistas³². de todos modos la muerte es más un misterio que un problema, de ahí que el miedo o terror a ella se convierta en perenne fuente de angustia que llega a trocar la fuerza motriz de vida en pánico capaz de anular el instinto de vivir. Aun en caso de que la vida pudiera escapar a la muerte en un hipotético universo en evolución perpetua, la angustia seguiría en el ser humano al desconocer su destino individual y tener certeza de su desaparición. No es solución saber que la muerte del individuo es necesaria para la perpetuidad de la especie. El hombre se sabe un *ser-para-morir*. Su experiencia es cotidiana, aunque impersonal e indirecta. Según C.G.Jung es un inconsciente colectivo acomún a todos los hombres y quizá a los seres vivos. la muerte del “otro”, aunque sea muy nuestro, no constituye una experiencia propia; en caso de ser “propia experiencia” sería intransferible por pertenecer a lo fundamental e incomunicable como apunta Heidegger³³. Sin embargo, pese a ese desconocimiento directo de la muerte “todo viviente —dice Max Scheler— bajo una u otra forma, posee la certeza intuitiva de la muerte”³⁴. Al principio Freud distribuyó todos los instintos en dos grupos: el primero al ser-

(29) OC: *Balada egótica, en tono teatral*, pág. 40.

(30) OC: *Balada del trovero trashumante*, p. 42.

(31) Berdaieff, Scheler, Lavelle, Gabriel Marcel y otros poetas y filósofos, de acuerdo con planteamientos teológicos más o menos ortodoxos..

(32) Heidegger y Sartre se basan en la negatividad del absurdo de la existencia, cuya única conclusión es la muerte.

(33) I. Lepp (1971) *Psicoanálisis de la muerte*, Buenos Aires, Carlos Lohlé, p. 27.

(34) I. Lepp, *ibidem*, pág. 30.

vicio de eros y el segundo al de Thanatos. Luego cambiaría de perspectiva, siendo el de Muerte el principal, al que los demás se someten. Concepción pesimista, próxima a las de Sartre y Heidegger, y opuesta al vitalismo de los creyentes, que buscan la solución en la fe en una vida eterna, en el Nirvana, el Cielo o el Seno de Abraham; la muerte es tránsito, no final³⁵.

Con frecuencia afirmamos que la muerte es algo natural, como correlato de la vida. Pero cuando se trata de nuestra propia muerte no lo consideramos como simple amenaza o desgracia, sino como una injusticia³⁶. La muerte deja así de ser accidente para hacerse fatalidad que ha de sobrellevarse. Los teólogos culpan de este estado al pecado; sin él, el paso del tiempo a la eternidad se habría realizado sin angustia ni agonía. Sean cuales fueren las distintas teorías y tendencias sobre la vida y la muerte, cada cual debe elegir su propia existencia en el tiempo y en el espacio; sólo así logra dar sentido a la vida, para que la muerte no resulte absurda ni pesimista. De Greiff, como humano existente, debe poseer su propio concepto sobre la muerte; su obra nos permite sondear su concepción sobre ella. La vida se presenta, sin más trascendencia, como el espacio de tiempo entre nacimiento y muerte. En él “el hombre debe vivir solo”³⁷ han de tener lugar las acciones y los hechos normales y corrientes: “Y continuó la vida / como siempre / regular.”³⁸.

A veces la banalidad, la cotidianidad del existir de la vida “llena de sombras”, con el poeta sumido en un “aburrimiento largo”, hace que “la vida en bruto” se vea triste y desolada:

Vida monótona y tan larga...	sin un Ganges, Danubio, Sena o tejo,
Vida trivial... Yo quisiera dormirme	será la vida! ⁴⁰
en la nada! ³⁹	

¿como una escueta, dura, eterna landa“	¿Para qué sirve la vida entonces? Si
	La vida es un zumo de acerbo sabor” ⁴¹

La vida, pues, no merece el esfuerzo de vivirla; mejor jugarla a la ruleta del azar, sin esperar el premio de la suerte:

¡Juego mi vida!	sin remedio!
¡La llevo perdida	¡Bien poco valía! ⁴²

(35) Una postura teórica original es la de Teilhard de Chardin, padre del evolucionismo cristiano. dice: “la vida ha salido en verdad de la materia, y el espíritu, de la vida animal: entre hilosfera, biosfera y noosfera existe una auténtica continuidad. pero la nueva fase del universo en perpetuo devenir, lejos de aparecésele como un desorden más o menos accidental introducido en el equilibrio del estado precedente, se le presenta como la realización formal de la energía allí depositada. Se sigue que no es un retorno a lo inorgánico a lo que tiende la vida, sino a la creación de formas cada vez más perfectas de organización de la vida”. En I. Lepp, *ibidem*, pág. 172.

(36) “La muerte es una cosa tan extraña que a pesar de la experiencia que de ella tenemos, no la consideramos posible cuando se trata de alguien a quien queremos; siempre sobreviene como algo increíble y paradójico”, dice Goethe. Cit. en Lepp. pág. 46.

(37) OC: *Facecias*, p. 23.

(38) OC: *El solitario (Poema trunco)*, 12, p. 129.

(39) OC: *Filosofismos*, p. 19.

(40) NetV: *Laberinto lunario*, p. 24. Reaparecen aquí, y en el fragmento anterior, dos temas centrales del poeta francés nacido en Montevideo, Jules Laforgue: la monotonía de la vida (Ah, que la vie est monotone!) y el paisaje desolado de raíces budistas. Probablemente es influencia directa, tal vez reforzada por el Lugones de *Lunario sentimental*, obra clave del modernismo nihilista hispanoamericano.

(41) OC. *Baladeta*, p. 339.

(42) OC: *Nocturno n° 2 en mi bemol*, p. 217. El concepto está más desarrollado en el *Relato de Sergio Stepanky*. Este nombre es uno de los heterónimos del propio De Greiff.

Es el amor inconmensurable, incierto “que mueve la vida”⁵², “la vida rápida, vertiginosa, huyente”⁵³, en cada recodo del camino, en cada islote del mar, en cada oasis del desierto..., gozado todo con emoción, con intensidad, con locura:

el amor: todo el amor vertiginoso, de fuego y de perfumes
sensuales, sexuales, para gastar la vida en una sola eterna noche!⁵⁴

En ese goce amoroso de la vida no podía faltar lo sensual ni lo sexual, marcados en el texto por el recurso de la diéresis, no tanto para alargar el verso sino para señalar y enfatizar esos dos significados, guías del contenido de la estrofa, como si el significante envolviera al significado en esa sola y eterna noche... La mujer, la novia, se funden con el amor y el tiempo para hacer la vida más llevadera, “novia de ese minuto y de la vida”⁵⁵. La vida, entonces, es bien sencilla para León de Greiff: gozarla con intensidad, con fruición; amar, sentir y cantar; amar y soñar como único quehacer:

Yo vivo de lo que siento!	Poeta y amador tan sólo vivo
Yo vivo de lo que canto! ⁵⁶	para amar y soñar de enero a enero. ⁵⁷

La visión de la vida influye en la concepción de la muerte; ambas se complementan y exigen mutuamente. Su concepción poética sobre la muerte es compleja y variada, y se manifiesta en su obra relacionada con otros temas mayores con la música, la belleza, la ironía, la noche, el sentimiento religioso, la mujer, etc. Por ello, y por necesidad metodológica, estudiamos por separado, aunque formen una unidad indivisible, los siguientes aspectos:

a) *visión nihilista* que León de Greiff tiene de la muerte, indicando aquí también su sentido filosófico.

b) *el concepto barroco* según lo entiende María del Rosario Fernández Alonso en su libro “Una visión de la muerte en la lírica española”, y

c) *el concepto romántico* a la luz de la misma doctrina.

Visión nihilista de la muerte

La presencia de la muerte en la lírica degreiffiana está marcada por el más rotundo nihilismo; en este sentido se puede clasificar como un existencialista, en la línea de Heidegger y Sartre, aunque están claras su libertad como autor y su autonomía como artista. En muchos versos manifiesta pasividad, decepción, desencanto, nihilismo:

Y entonces	y de mi ser se adueña el desencanto
me dice mi verdad que nada dura	que aniquila con su férreo puño...
y me dice tu mudez que todo muere...	Y —sin luchar— le rindo la bandera! ⁵⁸
Y una casancio infinito me domina,	

(52) OC: *Bajo el signo-I* *Lento assai*, p. 172.

(53) OC: *Suite de danzas-V* *Danza búdica*, p. 167.

(54) OC: *Relato del skalde*, p. 413.

(55) NetV: *Otras tergiversaciones de Leo, Matías y Gaspar*, p. 15.

(56) NetV: *La canción*, p. 79.

(57) NetV: *Nunca la poesía ente gramático*, p. 89.

(58) OC: *Filosofismos, III*, p. 3.

Son los últimos versos del tercer poema de *Tergiversaciones*. Una especie de meditación matinal: arriba el cielo, impenetrable, azul; abajo, “el dolor humano”. Un cuadro impresionista, bucólico y pastoril, con “mansos bovinos”, “raudas golondrinas”, “áureos clarines” que rompen el silencio que tanto ama el poeta. En este paisaje, real y subjetivo a la vez, no falta la nota romántica de la fuente cristalina y pura tan en consonancia con el prado, los bovinos, el cielo, las cantatas... Y en la imaginación, como secuencia sensualista, la mujer de erigidos senos que reina sobre la vida y la muerte, el vino con su jugo remozante y la ilusión que edifica “refulgentes y divinos alcázares”. Romanticismo y modernismo conjugados; el primero, en la evocación nostálgica y tranquila del paisaje; el segundo, en la evasión de lo lejano. Mujeres frondosas idealizadas en divinos alcázares. Después, el colofón antitético: la verdad del poeta, la mudez del cielo, le dicen que “nada dura”, que “todo muere”, produciendo así el desencanto, la entrega abúlica a una ataraxia plena. La muerte llega de forma deductiva. Todo lo real —bovinos, golondrinas, clarines, risas, músicas, mujeres, senos, caderas, cielo, dolor...— lleva a la muerte y a la nada. Contra esa certeza nada se puede y la lucha es inútil; mejor rendir bandera.

En *El Solitario* (poema trunco, apartado 7) del *Libro de Signos*, aparece la vivencia de la muerte representada en los sustantivos personificados (con el recurso de escribirlos con mayúsculas, como si fueran nombres propios), Caos y Vacío:

Lo único que anhelo, con rendido,	es hundirme en el Caos presentido,
con impaciente afán, ávido, intenso,	es reposar en el Vacío Inmenso. ⁵⁹

El poema abarca once tercetos encadenados. La duodécima estrofa es un solo verso: *es reposar en el Vacío Inmenso!* a fin de redondear la rima de los tercetos, para que no quede un verso al aire. Pero éste es a la vez un epifonema que sintetiza y resume las ideas expuestas en los otros versos, sobre todo en el penúltimo, que en el plano del contenido se convierte en un paralelismo sinonímico, al repetir Caos y Vacío. En todas las estrofas, menos en esta, aparece el poeta como amante de la soledad, el silencio, la sombra, la luna y la noche, el vino, la belleza... Muestra su odio por el criterio corriente, por lo manido y hueco, lo colectivo, la gente altanera; expresa su deseo de aislamiento, su mudez y pereza voluntaria, su afán “rendido, impacientemente, ávido, intenso” de paz y tranquilidad, compañeras de la soledad, mediante su hundimiento en el Caos presentido. Se exterioriza aquí la idea de muerte intuitiva, presentida, sin que se precise un proceso intelectual o especulativo. Visión directa, instintiva, vivida sin proceso consciente. La Muerte es “Vacío Inmenso”. Vacío significa falta de contenido, hueco sin nada que lo ocupe, carencia total, la nada absoluta. “Inmenso”, aplicado a “Vacío” es paradójico, pues la nada no puede tener medidas. Pero la connotación sugerida en el lector organiza el sentido poético: el adjetivo *inmenso* agiganta el *Vacío*. En verticalidad —sima sin fondo— y en horizontalidad, superficie del mar, desierto o firmamento. La muerte, concebida como el “Caos profundo” o el “Vacío inmenso” resulta de un patetismo doloroso. El anhelo de sumirse en el vacío absoluto es consecuencia de la soledad y el aislamiento que busca el poeta con ferviente deseo. La muerte se manifiesta en su aspecto más negativo y absurdo: *como el descanso y la quietud completa, absoluta y total*.

La idea de oquedad y abismo se repite con frecuencia. Así en “Yo buceé un abismo,/y el tal abismo es hueco”⁶⁰, en una balada donde con acendrado pesimismo realza su senti-

(59) OC: *El solitario* (Poema trunco) 12, p. 118.

(60) OC: *Balada del disparatio báquico, impregnada de múltiples romanticismos. Dícela el ebrio*, pág. 135.

miento nihilista sobre el Amor, la Naturaleza, el Mar, las Nubes, la ideal Belleza..., que contradictoriamente es lo que más suele centrar a lo largo y ancho de su obra poética. Esta idea se corrobora más adelante en otro texto, una *Sonatina*:

Si todo ha de caer	si todo ha de finar y concluir
en el no ser,	en el se ir:
si todo ha de finar y concluir.	sabio es vivir viviendo a toda hora, toda hora,
Si todo ha de caer	sabio es vivir, vivir. ⁶¹
en el no ser,	

El mensaje está claro: si la vida es fugaz, si los instantes pasan veloces y al final de todo está la muerte, que es el no-ser, la sabiduría del vivir consiste en aprovechar el minuto y el segundo, desde la “albada” hasta “el echar/en cómodo decúbito y yacer”, porque solo “cuenta el minuto, sólo vale el momento en movimiento”⁶². Hay aquí un aspecto positivo, en relación con el *Beatus Ille* horaciano y renacentista; para la muerte se piensa como negación de la vida, como lo afirma también otro poema:

Seguirá tarambana	hasta el Nirvana,
él mismo	ante el Nihil total y colofón. ⁶³

Concepción barroca de la muerte

Se encuentra vinculada a la idea de Nietzsche que vimos antes⁶⁴ que tiene sus raíces en el Barroco⁶⁵. esta tensión hacia la muerte, pensada como compañera inseparable del vivir, la expresa De Greiff en un soneto en alejandrinos titulado “A ti señora, oh muerte!”, cuyo último verso es: “Y a ti Señora, oh Muerte, mi deseo suspira!”⁶⁶. Y no es que de Greiff se sienta atraído de buena gana hacia la muerte; como Quevedo, “lucha contra sí mismo, queriendo aceptar estoicamente una realidad que le subleva, que le aniquila, que lo supera”⁶⁷. En esta lucha contra la muerte la idea barroca aparece con nitidez:

Por el sendero frío,	se avanza la muerte, se viene la muerte
por aquel sendero	blandiendo su pálido acero. ⁶⁸
frío,	

La muerte se presenta así como temida, con el terror y la angustia de una catástrofe inevitable. La imagen no puede ser más patética. Los recursos retóricos la intensifican y realzan: la repetición de *sendero frío* alarga la idea de “camino solitario”: la marcha lenta y segura de la muerte. El adjetivo “frío” resaltado en el segundo sintagma por el doble procedi-

(61) OC: *Sonatina*, p. 696.

(62) OC: *Sonatina*, p. 696.

(63) NetV: *Tres cancioncillas. Cancioncilla gama*. pág. 86

(64) M^a R. Fernández Alonso afirma que “a partir del siglo XVII nos encontramos con el problema de la muerte expresado con una particular tensión de angustia y lacerante sentimiento de derrota, que ésta sea concebida como la “compañera inseparable del vivir humano”, en *Una visión...*, Madrid, Gredos, p. 159.

(65) Fernández Alonso sintetiza esta actitud en Quevedo: “Para este gran poeta, grande entre los grandes, la vida es un morir continuo, una muerte paulatina y sucesiva ‘azadas son la hora y el momento’; todo lo demás, pura ilusión de vida. La muerte se vuelve la gran verdad, el último y definitivo desencanto”, *Una visión...*, pág. 160.

(66) OC: *¡A ti señora, oh Muerte!*

(67) *Una visión...*, p. 177.

(68) OC: *Bajo el signo-IV Adagietto*, p. 176.

miento de encabalgamiento y autonomía versal, le da un valor de profundo patetismo. “Frío” puede significar falta de calor, soledad, impotencia, flojedad... “Sendero frío” es camino intransitable, duro, pavorosamente solitario... Buen escenario para que la muerte lo utilice “blandiendo su pávido acero”, figura muy utilizada ya para simbolizar la muerte, pero que aquí adquiere una dimensión especial: “acero” y “sendero” no sólo están relacionados por la rima consonante en el segundo y quinto versos, sino también semánticamente, por el adjetivo “frío”, aplicado a “sendero”. *Frío* puede ser epíteto de *acero*: ambos sustantivos se incluyen así en la misma esfera significativa: sendero-frío-acero. *Sendero* y *acero* refuerzan sus connotaciones y realzan la conciencia de muerte inevitable que el poeta nos transmite con los verbos “avanza” y “viene”; se intensifica así el sentimiento de derrota tan propio de la concepción barroca. Los versos siguientes muestran una estampa muy dolorosa:

Cruza el sombrío corazón la negra	con alas de pasión inasequible
vorágine insaciable	con remos de dolor inenarrable. ⁶⁹

A veces el poeta se solaza creando y recreando estas escenas tenebrosas:

Oír cómo la muerte da filo a su guadaña,	los pasos de una música que avive mis despojos! ⁷⁰
y oír cómo resuena en la maleza huraña	

Este sentir es una rebeldía muy propia del sentimiento barroco. Un sentimiento que trata de ser generoso ante la muerte pero que en el fondo es un fuerte rechazo consciente: si la muerte es invencible, nada se obtiene con llorar, quejarse o rechazarla, incluso enfrentarse valientemente a ella y convertir su “guadaña” y “la maleza huraña” en músicas agradables al oído. Posición muy propia de los existencialistas, que pretenden vencer a la muerte, no huyendo, sino acercándose a ella.

Otras veces el poeta ironiza sobre su presencia:

Mientras —como un tortuoso Nigromante—	escondida en el ritmo de mi verso... ⁷¹
Doña Muerte masculla sus latines	

En estado de aburrimiento, enfado o abandono, frecuentes en el poeta, se arroja en la Noche y desea desaparecer para siempre:

Que duerma muy largo	Yo con él: (oh Noche! para siempre durmamos:
mi Cansancio.	Mañana ni Nunca ven a despertarnos!). ⁷²

Evocación y presentimiento, casi vivencia anticipada de la muerte, vemos en la poesía “Sonecillo”, del *Libro de Signos*:

rojo manojos de ebrios claveles	rojo manojos de ebrios claveles
sobre la albura de mi mortaja!	sobre la estepa de mi mortaja! ⁷³

Adivinamos aquí un deseo de pervivencia en el tiempo tras la muerte, expresado en “rojo manojos de ebrios claveles” y el contraste con la “albura de mi mortaja”. La repetición de los versos distribuidos por el poema, corrobora esta idea, a modo de estribillo musical.

(69) OC: *Otras trovas*, IV, p. 203.

(70) NetV: *No ver ninguna cosa que atormente el oído*, p. 14.

(71) NetV: *Laberinto lunario*, p.27.

(72) OC: *Fantasia quasi una sonata, en do mayor*, p. 213.

(73) OC: *Sonecillo*, p. 160.

Colofón a la amargura que el poeta siente del mal uso que los pseudoartistas hacen de la poesía y el arte.

Ante la certeza de la muerte, nada vale la vida. Esta idea se expresa poéticamente aludiendo a distintos conceptos, lugares, y personas, con un final destructivo y aniquilador:

Cambio mi vida —al fiado— por una fábrica	cambio mi vida por lámparas viejas,
de crepúsculos (con arboles)	o por la escala de Jacob, o por su plato de lentejas...
por un gorila de Borneo;	¡o por dos huesecillos minúsculos
por dos panteras de Sumatra;	—en las sienes— por donde se me fugue, en griseas
por las perlas que se bebió la cetrina Cleopatra-	podres,
o por su naricilla, que está en algún museo;	toda la hartura, todo el fastidio, todo el horror que
	almaceno en mis odres...! ⁷⁴

La característica barroca del desengaño aparece consecuentemente y con frecuencia en el quehacer poético degreiffiano, unas veces como experiencia dolorosa:

Ya el primer hermano se fue con la muerte⁷⁵.

Otras, envuelto en una profunda concincia de fracaso:

Pero lo malo es que todas estas cosas vienen a dar en un fracaso irremediable⁷⁶.

Con frecuencia medita en cosas de la vida —Mar, Viento, Mujer...— y las encuentra agradables, rehuyendo la muerte, que aparece como una especie de “eutanasia cariñosa”:

De Mar y Viento y de Mujer se llena cariciosos (Mar de fondo, Viento ambiental, y erótica
mi Cosmos —cosmos íntimo—: ¡oh, qué lento, madonina en mis brazos): alta es la vida y buena!⁷⁷
lauto morir, inmerso en mil vaivenes

También manifiesta optimismo en estos versos:

Amo aún. Sueño aún. Nada me vence ni contrista. No es oportuno todavía descansar⁷⁸.

Actitud romántica sobre la muerte

Amar y soñar son actividades que mitigan los sufrimientos y las penas. La visión de la muerte se presenta así, no con el aspecto macabro del barroco que estamos analizando, sino con actitud tranquila, estoica, más propia del romanticismo⁷⁹. No deseamos encuadrar a de Greiff como un poeta romántico, en el sentido estricto del término; no pocas veces é quiere ser antirromántico, aunque no siempre lo logre. Pero su poetizar viene envuelto con frecuencia en limpio ambiente romántico. Cuando los temas de amor, mujer, muerte, vida,

(74) OC: *Relato de Sergio Stepansky*, p. 427.

(75) OC: *Balada elegíaca y familiar*, VII, p. 36.

(76) OC: *Relato de Gaspar*, p. 396.

(77) OC: *Cancioncillas*, I, p. 516.

(78) OC: *Cancioncillas*, p. 505.

(79) M^a del R. Fernández Alonso define así la actitud romántica ante la muerte: “...opta por enaltecerla y canta la tracción que ésta ejerce en el hombre, ya como liberadora de sus angustias o definitivo sueño de paz. [...] nada impide que sea simbolizada como atrayente mujer y tratada como amada [...] y lo que para el Barroco fue belleza, juventud, mujer amada que se transforma inexorablemente, y a veces rápida y sorpresivamente en Muerte, para el Romanticismo significó exactamente lo contrario: la muerte es atractivo olvido de un vivir angustiado, liberación ansiada, sueño de paz, amor eterno”, Op. cit., p. 206.

Y deja venir la muerte,
danzarina maravillosa
cuyos giros eurítmicos

convergen al céntrico punto
de la quietud definitiva⁸⁵.

La muerte pierde a veces su aspecto repulsivo para hacerse liberadora de los males e inquietudes terrenales:

Y la muerte, y la muerte, y la muerte con sus alas enormes /y diáfanas
acaricia la frente cansada, acaricia el corazón malogrado, y el espíritu /absurdo y la vana vida...!⁸⁶

En esta progresión de sentimientos favorables hacia la muerte hay un momento en el que el poeta nos la presenta como seductora amante, en el ambiente de una noche fúlgida y alegre, con luceros, ojos azules y canciones cristalinas y frágiles, envuelto todo en aura de ensoñación:

la muerte a la doncella le decía: vas a dormir en mis brazos
"dame tu mano y no tiembles, un sueño, un sueño más dulce que la vida seductora"⁸⁷.
es de una amiga mi voz;

CONCLUSIÓN

En síntesis, podemos decir que L. de Greiff da un trato romántico a su concepción de la muerte, aunque no tan nítido como Bécquer. Va desde una visión macabra y horrida hasta la de mujer suave y pacificadora, consuelo de la vida. La proyección amorosa está muy reprimida en su obra; a cambio late como constante vital la fuerza del amor sensual y sexual, sin el lampo atormentado, adolorido e idealista, tan caro a los románticos.

Echamos también de menos la dimensión religiosa de la muerte. Apuntamos antes cómo De Greiff la considera punto final y colofón de la vida, lejos de cualquier doctrina religiosa que prometa una vida distinta de la actual; sólo hay la nada absoluta, el quietismo total. El hombre, pues, es un *ser-para-morir*, idea que lo acerca a los existencialistas ateos, aunque él sea un existencialista muy personal, con características de varios movimientos, sin asumir ninguno en concreto. De ahí que su concepto de la muerte siga esa línea tan peculiar y poco definidora, por los ingredientes tan dispares que hemos visto.

(85) OC: *Bajo el signo-II) Andante con varioazzioni*, VII, p. 175.

(86) OC: *Esquema de un quatuor elegiaco en do sostenido menor-VI final: Grave quasi quieto*, p. 190.

(87) OC: *Esquicio número 2-Suite en do mayor-IV) Baladetta*, p. 237.